

# Capítulo 193

## Caballero Blanco (1)

1.

Incluso durante la luz más brillante del sol, nunca iluminaría toda la jungla.

Una metáfora así también podría aplicarse a una ciudad.

Incluso en una ciudad bulliciosa, llena de CCTV y cámaras de tablero, había partes de la ciudad que no estaban cubiertas por ellas.

Uno de esos lugares era el drenaje abandonado que corría bajo Seúl.

Este túnel solía recoger el agua de lluvia de la zona y dirigirla hacia el río Han para evitar que la ciudad se inundara, pero ahora estaba en desuso ya que con los años habían construido nuevos túneles.

Aún seguía siendo oficialmente una instalación pública, y el gobierno de la ciudad todavía lo mantenía.

Pero, con un toque de magia, un lugar así se transformaba en un punto ciego inadvertido, olvidado incluso por aquellos que conocían su existencia.

-Clack clack clack

A 45 metros bajo tierra.

Rodeada por las enormes paredes de concreto con un diámetro de más de diez metros, resonaba el sonido de tacones altos.

Harapos desgarrados ondeaban en la pared mientras un fuerte y desagradable olor impregnaba todo el túnel que contenía algo de agua de lluvia.

Apoyándose en una única luz decorativa, Della Redcliffe caminaba dentro del túnel.

—¡Woooosh!

Con un tifón causando estragos arriba, el agua de lluvia se acumulaba en las cunetas de drenaje en funcionamiento, formando corrientes similares a cascadas.

Cuando llegó a cierta esquina, Della giró y entró en una cámara oscura y vasta. Al hacerlo, el fuerte sonido del agua fluyendo desde la distancia le frunció el ceño.

Sin embargo, el ruido no era lo único que la molestaba.

“Haah...”

Se echó hacia atrás su largo cabello rojo y cruzó los brazos con molestia.

El hedor nauseabundo, mezclado con el olor penetrante a sangre, se difundía por el aire ya repugnante.

Luego añadió unas cuantas antorchas más en la cámara, revelando la magnitud completa de la carnicería ante ella.

Había un gran altar en el centro de la cámara.

Encima de él, había personas, yaciendo inmóviles mientras miraban fijamente al techo, como si estuvieran poseídas por algo.

“Por eso no quería venir aquí... ugh... sigues siendo igual que siempre, Paola Xochitl.”

Sobre el altar, había una bruja, encorvada mientras jugaba tranquilamente con un puñal en la mano. Su expresión era completamente vacía.

Como una cirujana profesional, hábilmente cortaba los pechos de las personas, separando sus costillas y extrayendo sus corazones.

Paola Xochitl, o mejor dicho, la Bruja Cobarde, dirigió silenciosamente su rostro medio desfigurado hacia Della.

“...Ha pasado un tiempo, Della.”

Pero aun así, continuaba moviendo el cuchillo en su mano.

En cuanto extraía un corazón, inmediatamente extraía otro.

No tardó más de diez minutos para que las treinta y dos personas tendidas sobre el altar perdieran la vida.

Mientras esta escena se desarrollaba, Della solo la observaba, esperando sin intentar detenerla o interrumpirla.

Hasta que la Duquesa Keter creó Gehenna y prohibió el acto, los sacrificios humanos y las experimentaciones eran algo que las brujas hacían con naturalidad, y esta era la razón más común por la que las brujas comunes se convertían en Exiliadas.

“¿Todavía sigues con tu investigación, eh?”

“Es todo lo que me queda.”

Cuando Paola hizo un gesto con la mano, apareció un portal.

Una parte del cuerpo de un Homúnculo emergió de una dimensión oculta, agarrando los restos que quedaban sobre el altar.

Un sonido repugnante de masticar algo resonó en el aire.

“Entonces, ¿por qué me llamaste a este lugar tan sucio?”

“Somos amigas. ¿No puedo al menos ver tu rostro después de tanto tiempo?”

“No me digas que me llamaste solo por eso.”

“¡Jajaja!”

Paola se rió, contorsionando la mitad de su rostro que aún estaba intacta.

Su sonrisa transmitía una sensación inquietante, haciendo que su risa sonara más escalofriante que cualquier otra cosa.

Esa extraña risa cesó cuando abrió los brazos, como si diera la bienvenida a su vieja amiga.

“Bienvenida a mi taller temporal. Aunque no tengo postres elegantes ni té.”

Della frunció las narices, claramente confundida.

“Entonces, ¿qué pasa? Nunca me respondiste cuando intenté contactarte.”

“Estoy tratando de advertirte.”

“¿Tratando de... advertirme?”

Al notar la cara confundida de Della, Paola chasqueó los dedos.

En un instante, el espacio se abrió, revelando un Homúnculo encadenado.

-Grrrr...

Vestido con una enorme armadura roja, medía más de dos metros de altura.

Sostenía una lanza roja que parecía fácilmente alcanzar los cinco metros de largo.

Había quince pares de ojos en su cabeza.

Este Homúnculo era algo de lo que Della había oído hablar antes, pero a diferencia de su fama, su apariencia actual era como un insecto atrapado en la telaraña de una araña, luchando por liberarse.

“...¿Caballero Rojo?”

“Sí. Como puedes ver, aún no lo he sometido por completo. Es un niño bastante terco. A pesar de su estado debilitado, ni siquiera parpadearía si le regalara cincuenta corazones de una vez.”

Paola chasqueó los dedos una vez más, y el espacio que había abierto se cerró inmediatamente como una cortina.

Su magia de esencia propia le permitía manipular a los Homúnculos.

La mayoría de ellos no podrían resistir su control una vez que establecieran contacto visual con ella.

“Como era de esperar, los niños que han vivido tanto tiempo tienen voluntades fuertes. Nunca parecen poder calmarse.”

“No puede ser que esta sea la razón por la que me trajiste aquí. Siempre tienes algo bajo la manga.”

‘Esto es demasiado ‘normal’ como para justificar una advertencia...’

La realización dejó a Della sintiéndose algo inquieta.

“¿Notaste la lanza que empuña el niño?”

“¿La Rama Roja?”

“Sí. Al utilizar la ‘distorsión’ dentro de la Rama Roja, pensé que probablemente podría alterar la causa y el efecto. No sería extraño si pudiera lograr una hazaña extraordinaria que ninguna magia común podría alcanzar.”

“¿Y?”

Della escuchó atentamente la explicación de Paola.

“Pero no he podido domar a este niño con los métodos que he estado usando hasta ahora. Consideré quitarle la Rama Roja, pero no podría manejarla tan bien como él.”

"Tiene sentido."

Paola sonrió mientras Della, que ya no podía ocultar su inquietud en ese momento, asentía en señal de acuerdo.

Había un atisbo de locura y obsesión en el ojo en forma de media luna de la primera.

"Por eso haré algo nuevo. Será más seguro para ti alejarte de este lugar por un tiempo, ya que podrías involucrarte innecesariamente. Considera esto como mi advertencia."

Cada vez que veía a esta vieja amiga suya, Della siempre tenía una extraña presentimiento.

No porque ella fuera una exiliada criminal.

A pesar de todas las acusaciones y palabras duras que le lanzaban, Della siempre la recordaba como la persona más amable que había conocido en su vida.

Si había algo que le faltaba, era valor.

Y ese era el único defecto que tenía.

Después de un momento de vacilación, Della habló.

"¿No crees que ya es hora de parar? Es un poco irónico viniendo de mí, pero a veces hay que dejar las cosas ir."

Al mismo tiempo que pronunciaba esas palabras, una mirada llena de intención asesina la alcanzó.

Era Paola, enviándole una mirada escalofriante, a pesar de que hacía un momento estaba riendo.

Pero eso no detuvo a Della de hablar.

De todas formas, ya era demasiado tarde para que su amiga retrocediera, pero aún así le resultaba difícil presenciar la lucha de Paola por algo que esencialmente no tenía sentido.

"No hay magia que pueda devolver a los muertos, Paola. Ni siquiera la Bruja de la Creación puede hacer un milagro así. Puedes usar distorsión o lo que sea, pero el resultado sería el mismo."

"No necesito tus consejos, así que cierra la boca si no quieres morir."

“Mira, no busco pelea... suspiro... lo siento...”

Al ver lo áspera que era la reacción de su amiga, Della le ofreció una disculpa sincera.

Sus palabras eran ciertas, no estaba allí para discutir.

Después de escuchar la disculpa de Della, Paola también se calmó.

“Continúa, ¿qué es exactamente lo que planeas hacer?”

“Eso es...”

Una leve sonrisa apareció en los labios de Paola.

Della, que estaba preparada para casi cualquier cosa, abrió la boca lentamente.

Con los ojos temblorosos, miró a su vieja amiga.

“Si haces algo así, saldrá la Duquesa Keter.”

“Entonces está bien.”

“¡No, no lo está! Incluso si eres tú, si ella decidiera actuar—”

‘Morirás.’

Della se tragó sus palabras.

Pero probablemente Paola también lo sabía.

¿Está buscando un lugar para morir?

¿O es esta su última lucha para poner fin a sus más de cien años de dolorosa expiación?

Cualquiera que fuera la respuesta, ella no lo sabría.

No voy a interferir, pero no cuentes con que me una a ti. A pesar de todo, sigo siendo una Baronesa de Gehenna.

No te preocupes, realmente solo quiero advertirte. Después de todo, eres mi amiga.

La palabra “amiga” golpeó fuertemente el corazón de Della.

Se tomó un momento para pensar.

Quizás esta fuera la última vez que la vería.

Los recuerdos de su tiempo con Paola pasaron por su mente. La escena de todas sus discusiones cuando aún eran estudiantes de la Academia Trinity ahora se fusionaba con la imagen actual y destrozada de Paola.

“Hoo...”

Della pateó el suelo con sus tacones altos, desplegando sus repetidores junto con una barrera interdimensional.

Mientras tanto, Paola observaba esta escena con ojos vacíos.

Al parecer, ajena a lo que Della estaba haciendo.

Sin embargo, Della sabía que no había forma de que ella no estuviera consciente de lo que hacía.

Aun así, no podía lanzar hechizos a gran escala hasta terminar de desplegar sus repetidores alrededor.

Por otro lado, Paola no esperaba que ella se volviera hostil de repente, ya que todavía consideraba a Della su amiga.

“Está bien, ¿lo intentamos, no?”

-Grrrr...

-¡Fuuush!

De repente, el espacio detrás de Paola se rasgó.

Varios ruidos monstruosos resonaron en la cámara, como si estuvieran a punto de desgarrar el bolsillo dimensional que los alojaba a todos.

Un espectáculo digno de la bruja que una vez llevó el nombre de quien controlaba a mil bestias.

“Si quieres acabar con tu vida, al menos déjame hacerlo yo misma, con mis propias manos...”

La razón detrás de las acciones de Paola no era por investigación ni nada por el estilo.

Más bien, ella intentaba arrastrar consigo a humanos inocentes como su última lucha.

Della podía entender completamente el acto de sacrificar humanos por el bien de la investigación, pero lo que ella estaba a punto de hacer no era más que una matanza sin sentido.

‘Si de todos modos va a morir a manos de la Duquesa Keter, mejor la pongo a descansar yo misma...’

“...”

Al ver la determinación de su amiga, Paola mostró una mezcla de expresión preocupada y triste.

“Ni tú puedes entenderme, ¿verdad...?”

“Sí puedo. Por eso estoy haciendo esto.”

“No. No quiero escucharlo.”

Paola se mordió el labio antes de darse la vuelta.

Todos los Homúnculos que había domado fueron liberados y comenzaron a salir arrastrándose uno por uno.

“Enciende.”

El cabello de Della ondeó y un aura carmesí comenzó a extenderse como lava fundida a su alrededor.

Estaba lista para lo que estaba por venir.

Además, esta cámara estrecha le daba una ventaja para manejar su magia de fuego.

-¡Chisporroteo!

-¡Kkiiiek!

Monstruosas criaturas que parecían ciempiés, pulpos, lobos y más comenzaron a lanzar varios hechizos para combatirla, pero fue inútil.

Sus olas de fuego, más calientes que diez millones de grados, los convirtieron a todos en cenizas.

Un poderoso hechizo tras otro era lanzado por ella sin la menor preocupación.

Sorprendentemente, incluso después de todo esto, ella no había usado ni una décima parte de su maná.

El vaivén de la batalla, la posición estratégica en el campo de batalla y la dinámica entre los dos combatientes trabajaban a su favor, por lo que no pudo evitar esbozar una sonrisa.

Gradualmente, todos los Homúnculos que Paola había desatado fueron consumidos por las llamas o se derritieron en el olvido.

Mientras tanto, Paola solo observaba esta escena sin rastro de arrepentimiento o decepción en su rostro.

“¿Para qué molestarse en liberar a unos débiles así?”

Della no pudo evitar fruncir el ceño.

Todos los Homúnculos que Paola había invocado tenían menos de diez ojos.

Incluso si los hubiera potenciado hasta el olvido, aún no podrían igualar a Della.

“Solo estoy esperando.”

“¿Esperando...? ¿Para qué...?”

“Para que mis soldados de juguete estén completos.”

Fue entonces cuando Della se dio cuenta de lo que estaba pasando.

Los corazones que Paola acababa de sacar y colocar al lado del altar no se encontraban por ninguna parte.

“Diviértete.”

dijo Paola con una risa torcida, acompañada del sonido metálico de cadenas.

Homúnculos con armadura comenzaron aemerger del espacio retorcido y abierto.

Su apariencia se parecía a la del Caballero Rojo, excepto por la armadura completamente blanca que llevaban puesta.

Y su número coincidía exactamente con la cantidad de personas que ella había sacrificado hace un momento.

“Acabo de terminar mi investigación sobre la ‘clonación’ de Homúnculos. Como mencionaste, no necesito un montón de ellos, solo necesito mantener al más fuerte a mi lado, entonces puedo hacer tantas copias como quiera. Solo necesito algunos sacrificios como catalizador.”

A pesar de eso, Della no estaba demasiado preocupada por la situación.

¿Clon?

‘¿Qué quiere decir con eso?’

‘Bueno, ¿a quién le importa? Aunque haga cien o mil de ellos, puedo quemarlos a todos.’

“Enciende.”

Con un gesto despreocupado de la mano de Della, las llamas envolvieron sus armaduras.

Si alguien pensaba que el metal podría resistir su fuego, estaba simplemente equivocado.

No había ningún tipo de metal que su fuego no pudiera derretir.

O al menos eso era lo que ella creía.

Frente a sus llamas furiosas, los Caballeros Blancos ni siquiera parpadearon.

Más bien, formaron una barrera sólida usando el gran escudo que sostenían en una de sus manos, bloqueando hábilmente sus llamas como soldados bien entrenados.

“¿Qué...?”

“Estos niños clonados son mucho más débiles que el original, pero aún poseen las características que tiene el original. Deberías estar familiarizado con el ‘Escudo de Distorsión’ que tiene el Caballero Rojo, ¿verdad? La característica que extrajo de la Rama Roja.”

Tal como Paola había explicado, su fuego ni siquiera podía alcanzar sus escudos.

Como plasma confinado dentro de un campo magnético, las llamas titilaban en su lugar antes de consumir todo su mana y disiparse.

Cuando sus llamas se apagaron, los Caballeros Blancos apuntaron sus lanzas hacia ella.

“Es una lástima que las cosas hayan terminado así, Della. Realmente te consideraba una amiga.”

Mientras Paola daba la espalda, los Caballeros Blancos cargaron hacia Della en perfecta sincronía.